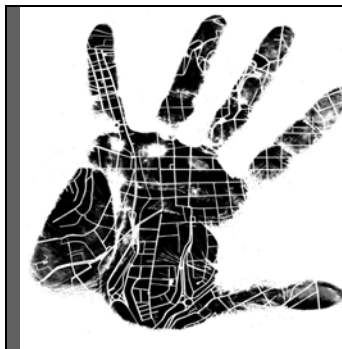




Jornadas. 8 y 9 de Julio, 2010. Málaga

REPENSANDO LA METRÓPOLIS. PRÁCTICAS EXPERIMENTALES EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS DERECHOS URBANOS

REDIMENSIONANDO LA CIUDAD INFINITA

Luisa Alarcón González

José Antonio Hernández Díaz

Departamento de proyectos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla

Línea Temática

La ciudad informacional. Devenires ciborg, libertad del conocimiento y los saberes, territorios de código abierto

Resumen

Redimensionar la ciudad infinita suponer aprender a conocer cual es el medio que habitamos, cuales son sus mecanismos, para luego poder operar en él. Proponemos analizar algunas pautas pasadas y presentes que nos hagan entender mejor que este medio, permanentemente interconectado y comunicado, ya no es el conjunto de ciudades o países que se encontraban a días, semanas o años de distancia, sino una única ciudad global que se extiende por todo el planeta. Para proyectar soluciones que mejoren ese medio es necesario conocerlo, reconocerlo, ver sus formas de generación, su procedencia o no de modelos anteriores, saber cual es el constructo cultural de nuestra época de eso que hoy llamamos metrópolis.

El Centro de Estudios Andaluces es una entidad de carácter científico y cultural, sin ánimo de lucro, adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

El objetivo esencial de esta institución es fomentar cuantitativa y cualitativamente una línea de estudios e investigaciones científicas que contribuyan a un más preciso y detallado conocimiento de Andalucía, y difundir sus resultados a través de varias líneas estratégicas.

El Centro de Estudios Andaluces desea generar un marco estable de relaciones con la comunidad científica e intelectual y con movimientos culturales en Andalucía desde el que crear verdaderos canales de comunicación para dar cobertura a las inquietudes intelectuales y culturales.



Las opiniones publicadas por los autores en esta colección son de su exclusiva responsabilidad. El uso de cualquiera de las imágenes incluidas en este documento deberá ser autorizado por el correspondiente titular del copyright.

© De los textos: sus autores.

© 2010. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia.

Junta de Andalucía

<http://www.centrodeestudiosandaluces.es/>

Prohibida su venta.

Redimensionando la ciudad infinita

Hace ya casi cien años que Le Corbusier expuso en París su proyecto para la “Ciudad Contemporánea de Tres millones de Habitantes”¹, una propuesta arquitectónica que pretendía construir la ciudad del futuro resolviendo los problemas urbanos que se percibían en ese momento, y que constituye uno de los paradigmas del urbanismo del Movimiento Moderno. Si analizamos algunos de los parámetros propuestos, los motivos que la impulsaron y las actuaciones urbanas que se han realizado desde esa fecha (1924), podemos observar que cambios y permanencias se han producido en la ciudad, respecto de aquella sobre la que Le Corbusier pretendía actuar. Los ejemplos de la realización de los principios promulgados por el Movimiento Moderno, casi siempre parcial y muy sesgada, han supuesto en la mayoría de los casos fracasos o decepciones, la perfecta máquina de habitar que distribuía sus funciones en áreas estancas conectadas por rápidas vías de circulación, se ha revelado como una pesadilla, la zonificación de usos adoptada por el urbanismo del siglo XX ha supuesto un colapso en las estructuras de movilidad de la ciudad, que se han ido quedando pequeñas casi al momento de construirse, demostrando la ineficacia de su planificación. A su vez, la división por funciones también ha producido un sobredimensionamiento de las ciudades tanto en la red de comunicaciones como en el espacio que ocupan, al provocar continuos movimientos unidireccionales y coincidentes en el tiempo, que se realizan por la necesidad de ir de la vivienda al trabajo y viceversa, grandes áreas de la ciudad quedan deshabitadas durante determinados periodos de tiempo, al albergar usos únicos y de duración limitada, lo que supone un derroche de los recursos, que un día se pensaron ilimitados, pero que hoy día se ha comprobado que son escasos.



Caracas, hecho en Venezuela, Sabine Bitter & Helmut Weber.

Imagen de la barriada 23 de Enero, diseñada en los años 50, un ejemplo paradigmático del intento de erradicar los barrios marginales en Latinoamérica mediante la aplicación de los postulados del Movimiento Moderno y los CIAM, constituyendo un gran fracaso sociológico.

Imagen: Arquitectura COAM *Fundamentos nº356. Madrid/Sao Paulo, pág. 122.

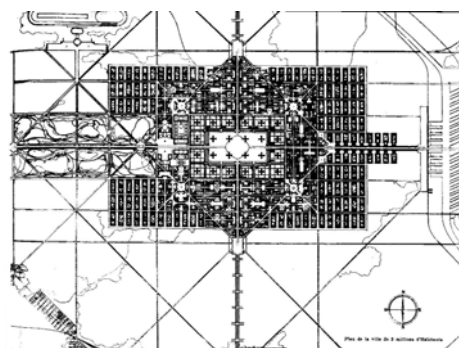
Otra de las ideas que el pensamiento arquitectónico propone como solución para la ciudad moderna es la edificación en altura, cuyo aumento de densidad sirve para liberar suelo y crear grandes espacios libres, que aparecen dibujados en idílicas imágenes, rodeados de grandes parques de aspecto natural, en las aplicaciones reales casi nunca se han construido y la utopía de la imbricación naturaleza-ciudad se ha convertido en zonas de aparcamientos y descampados. La quimera de la desaparición del suburbio y sus condiciones de vida insalubre tampoco se ha conseguido, sino que estos han crecido de forma exponencial, las imágenes de Caracas, Shangai, Sao Paulo, Pekín o Río de Janeiro nos devuelven un mundo de chabolas coronado por los altos y lujosos rascacielos de sus centros de negocios.

La *tabula rasa* a la que aspiraba la vanguardia de principios del siglo XX, con la destrucción del pasado para la construcción de un nuevo mundo que respondiera a los parámetros de racionalidad e igualdad que promulgaba el pensamiento ilustrado, y que significaba el fin exitoso o la meta de dicho pensamiento, se ha ido diluyendo en el transcurso de las décadas y su realización en pequeñas partes, áreas o parcelas, ha contribuido a su asimilación dentro del magma construido que es hoy la ciudad, convirtiéndose una de sus muchas partes.



Houston: el centro de la ciudad. Bloques en altura para oficinas, rodeados de espacios libres convertidos en aparcamiento, el resultado de la aplicación de parte del urbanismo propuesto por Le Corbusier, (densidad, segregación de usos, vacíos entre torres, oficinas en el centro geométrico). Frente a sus sueños de naturaleza y espacios verdes, coches y calles vacías de personas, una imagen desoladora de una de las ciudades actuales con mayor pujanza económica.

Imagen: García Vazquez, C. *Ciudad Holjadre*. Gustavo Gili, Barcelona, 2004. pág. 215.



Plano de la ciudad de 3 millones de Habitantes.

Le Corbusier. *La ciudad del Futuro*. Ediciones Infinito, Buenos Aires, 2001. pág. 121 (1ª edición, *Urbanismo*, Editions Crès, París, 1924).

El resultado de los desarrollos urbanos del s. XX es totalmente opuesto a las ideas racionalistas y funcionalistas que albergaban los teóricos de principios de ese siglo. A los parámetros comentados cabría sumar el tamaño y la forma, la ciudad se plantea como una unidad cerrada, de forma cartesiana, perfectamente definida y cuantificada, en número de habitantes y metros construidos, en la planimetría que acompaña a la primera propuesta de Le Corbusier, la ciudad se dibuja como una forma pura sobre un territorio genérico, que también refleja la ignorancia del medio físico, que puede dominarse gracias a la técnica, obviando así las características propias del lugar y del habitar humano que se asemejan más a las de un organismo vivo que a las de un mecanismo, las ciudades son el producto de sus habitantes, como ellos y con ellos, crecen, cambian de forma, de funciones, mutan, se transforman, se adaptan a su entorno, y por eso son difícilmente creíbles como elementos estáticos, concebibles como una unidad cerrada y determinada. El resultado es que las ya grandes y pobladas metrópolis del siglo XX han seguido creciendo y expandiéndose como un magma amorfo por el territorio, fagocitando el *nomos*² que las rodeaba, produciendo el medio híbrido que hoy habitamos.

Pensar como es en la actualidad la ciudad supone un ejercicio de reflexión que va más allá de su cuantificación, primero debemos entender si podemos llamar así a la mezcla entre naturaleza y artificio en que habitamos, porque quizás ya sólo es artificio, la naturaleza o lo que queda de ella, concebida como un elemento aislable, a proteger y contemplar, con leyes que limitan las acciones que se pueden realizar en esos lugares, deja de poseer su esencia y propiedades características, esa condición de extrañeza que la hace independiente de todo artificio, convirtiéndose en un elemento equivalente a cualquier otro espacio transformado por el hombre³.

Si por otro lado, reflexionamos sobre la ciudad, la metrópolis o simplemente el espacio en el que habitamos, intentando comprender su dimensión, su perímetro o sus límites, posiblemente no seamos capaces de recrear ninguna figura en nuestra mente, no sólo formalmente, sino tampoco funcionalmente. Las relaciones personales, comerciales o profesionales que se establecen hoy entre los habitantes de las ciudades trascienden la figura de lo próximo, llevándonos a comprender que el proceso de desmoronamiento de lo urbano se está extendiendo mucho más allá de los límites de lo que se creía que era la ciudad y que forma un auténtico sistema territorial mundial. Si a este intento de percepción física sumamos la virtual, la ruptura de límites y la expansión de la dimensión de la ciudad se hace todavía mayor. No habitamos sólo el lugar que ocupamos, sino todo aquel espacio al que podemos acceder para relacionarnos, y hoy, gracias a la tecnología de las comunicaciones ocupa todo el planeta. Si lo urbano ocupa todo el planeta puede que Henri Lefebvre tuviera razón cuando en 1970 consideraba que la sociedad se encontraba totalmente urbanizada, frase con la que comienza su libro *La revolución urbana*, así cabe plantearse que consideramos urbano, Lefebvre lo define como "*el lugar donde las gentes se pisotean, se encuentran ante y en montones de objetos, se interfieren hasta no poder reconocer el sentido de sus actividades, complican sus situaciones hasta provocar situaciones imprevistas*"⁴, en base a esta definición no sólo poseen la condición de urbano aquellos lugares conformados físicamente mediante edificaciones agrupadas de forma ordenada, más o menos densas, sino que ocasionalmente lugares tan extremos como el campo base de acceso al Everest

o tan distantes en su materialidad como la red actual de telecomunicaciones tendrían la cualidad de urbanos.

Si hoy pensamos que vivimos en un todo urbano, debemos aprender a comprenderlo, para que las intervenciones que realicemos en él sean adecuadas y coherentes, afines a un momento presente, que además de haber adquirido la condición de urbano a nivel planetario, se transforma con una gran rapidez, cada vez más creciente. Nos encontramos en un proceso en el cual el acelerado desarrollo tecnológico de las comunicaciones, físicas y virtuales, ha producido una nueva percepción del mundo. Si en 1954 Heidegger⁸ reflexionaba sobre el acortamiento de las distancias por los nuevos medios de transporte y preconizaba la importancia de la Televisión como medio de comunicación de masas, no pudo imaginar la influencia en el habitar que supondría la aparición de la red digital bidireccional que es la web 2.0 actual, en ella la comunicación y el intercambio de bienes e ideas entre personas se realiza de forma inmediata, aún encontrándose en puntos muy distantes físicamente, lo que ha supuesto un mayor acortamiento de las distancias, hasta el extremo de propiciar una relación nula entre el espacio a recorrer y el tiempo que se tarda en llegar a un lugar, una *desaparición de la distancia*⁹ física, que produce también una desaparición de las distancias sociales, estéticas y psíquicas, produciendo una homogeneización en la población por la interacción del conocimiento en sus comportamientos, gustos y modas. La compresión del tiempo necesario para los desplazamientos, así como para el intercambio y comunicación entre personas anula las restricciones espaciales que antes poseían los asentamientos humanos. Habitamos un lugar, *el mundo de la sobremodernidad*¹⁰, que aún no hemos aprendido a mirar, del que no conocemos sus distancias exactas y cuyo espacio debemos pensar. Vivimos en un planeta que se nos hace pequeño por la proximidad y el conocimiento que tenemos de él y que paradójicamente se expande por la apropiación que podemos hacer de mayor cantidad de lugares, hoy día muchas veces se nos hace difícil sentirnos extranjeros o extraños cuando viajamos, porque aunque físicamente no hayamos estado allí, la multitud de imágenes y el conocimiento que tenemos de esos lugares no permiten que nos sorprendamos en su percepción física.

Si la ciudad es infinita y se extiende por todo el planeta también cabría plantearse su desaparición o inexistencia por falta de oposición, y su conservación hoy sólo se remite a las palabras, al lenguaje, siempre más resistente a los cambios, las ciudades son así topónimos que enmascaran la mutación sufrida por unas ocupaciones territoriales que hace siglos poseían una condición *heterotópica*¹¹ frente al territorio en el que se hoy se han disuelto, produciendo una realidad muy diferente a aquella que les dio su nombre. La palabra ciudad se intentado adaptar a esta realidad cambiante añadiendo prefijos, sufijos o con palabras compuestas, así si las ciudades del siglo XIX eran *capitales*, cabezas o centros de poder donde se acumulaba la capacidad organizativa y representativa de una nación o provincia, las del XX se denominaron *metrópolis*, grandes concentraciones urbanas descentralizadas desde un punto de vista espacial pero ligadas a una posición dominante frente a un vasto territorio. En las últimas décadas del s. XX se empieza a producir un nuevo cambio, las metrópolis comienzan a transformarse en *ciudades globales* (Sassen 1982)¹², término con el que define aquellas metrópolis que han adquirido una especificidad de lo global en su estructura de conexiones e intercambios, pero si

analizamos el resultado que está suponiendo a nivel de estructura territorial la transposición del término económico globalización (un lugar donde las fronteras económico-geográficas están erosionadas y que hace cada vez más difícil identificar las economías nacionales, separadas unas de otras)¹⁰ estas metrópolis convertidas en ciudades globales se han transformado, al desaparecer los límites, en partes de una única *ciudad global* que es el lugar de lo urbano de Lefebvre. A través de los viajes, reales o virtuales, o simplemente deambulando por nuestra ciudad, cualquiera que sea, podemos percibir lo habitado y transformado del planeta, lo infinito de la ciudad actual, que nunca deja de aparecer ante nuestros ojos, y su disolución en el territorio, por que se encuentra atomizada hasta el límite, en torno a cada receptor de televisión o pantalla de un PC, y al mismo tiempo extendida a la dimensión exacta del planeta. La era de la comunicación universal es también la de la urbanización universal y difusa.

Esta realidad tan distante a las cartesianas ideas de los años 20 empiezan a ser recogidas en las propuestas utópicas de los años setenta como las realizadas por Constant o Superestudio que se acercan a la realidad de una ciudad infinita, sin principio ni fin, porque consideran que la tierra es redonda y han desaparecido las fronteras, al no existir economías nacionales. Transformable, nómada, genérica y con un alto desarrollo tecnológico, la parrilla cartesiana abstracta e idílica por la que vagan semidesnudos los habitantes de *Superestudio* o la más artificiosa *New Babylon* de Constant, con su construcción infinita e infinitamente transformable a base de distintos niveles y superposiciones, poseen muchas similitudes con el espacio virtual actual, en el cual la distancia no establece la medida de los desplazamientos, que son constantes y mutidireccionales, así como nos permite trabajar con independencia del lugar donde vivimos, desplazarnos sin utilizar los medios de transporte tradicionales y nos proporciona un marco que responde a las necesidades de juego, aventura y movilidad que nuestro mayor tiempo de ocio demanda, todo ello disociado de un horario fijo, que posibilita la creación de un espacio propio e individual. La red actual de telecomunicaciones ha creado un espacio continuo y siempre transitado y transformable, donde se produce un habitar nómada y ocioso de humanos que establecen un flujo personal a través del cual se organiza el espacio de esa nueva ciudad, producto de la cultura de sus habitantes. Una definición semejante en muchos puntos a la realizada en el manifiesto de *New Babylon*¹¹, porque seguramente la realidad virtual, e incluso material, que existe hoy en la tierra es quizás también un modelo de reflexión y juego.



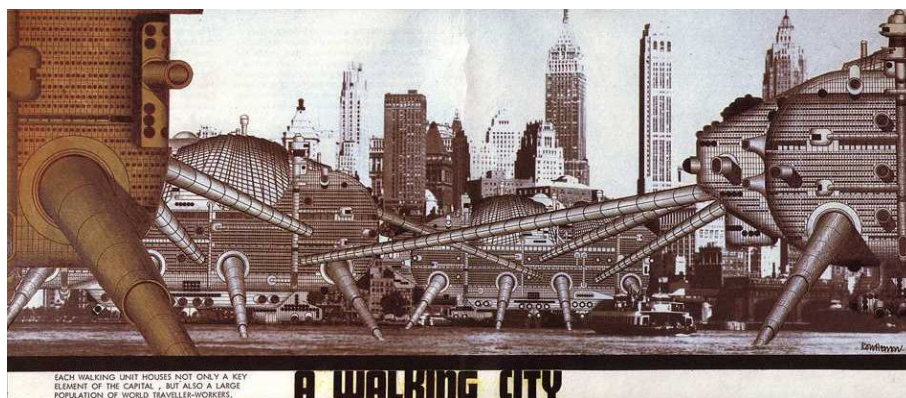
Nómadas de aspecto prehistórico, en un entorno altamente tecnológico y abstracto, un collage que superpone las aspiraciones de la sociedad de la época, vuelta a la naturaleza, libertad y confianza en el desarrollo tecnológico.

Superstudio, paisaje con figuras de 1970.

Imagen: Rowe, C.; Koetter, F., Ciudad collage, Barcelona, Gustavo Gili, 1981, pág. 46.

Otro de los antecedentes de ruptura planificadora urbana desde el mundo de la arquitectura, son las propuestas elaboradas por el grupo inglés Archigram una década antes, que intentan resolver los problemas urbanos desde la aplicación de las nuevas ideas que el desarrollo tecnológico, que se produce tras la segunda guerra mundial, estaba proporcionando, así crean la *Walking-city*, constituida por piezas con aspecto de nave espacial que se deslizan a través del paisaje, solucionando así los problemas del transporte, no necesitas un vehículo por que tu casa se mueve, transformando las densas ciudades inglesas en frágiles estructuras desmontables que podrían ocupar cualquier lugar del planeta. Desde 1963, investigan sobre las cápsulas o modelos de vivienda que podían ofrecer una solución híbrida, entre máquina y arquitectura a los problemas urbanos y del habitar, creando prototipos como *Living Pod* de David Greene (1965), *Drive-In housing* y *Cushicle* de Michel Webb (1964-66). También realizan propuestas sobre nuevas configuraciones del espacio colectivo y de ocio a través de la *Instant City*, con la que pretenden igualar las oportunidades culturales de las zonas rurales y las metrópolis, mediante la construcción de instalaciones desmontables que se podrían trasladar a cualquier lugar del planeta y ofrecer allí los mismos servicios que hoy se disfrutaban en las ciudades, homogeneizando por tanto el territorio en oportunidades y evitando que la población rural se trasladase a las grandes ciudades buscando esas fantasías que percibían en la pantalla de su televisor.

Todas estas propuestas constituyen un ejemplo casi puntual y futurista en la historia de la arquitectura, en ellas, desde la cibernética y la tecnología espacial intentan producir configuraciones que sean ubicuas, móviles, reversibles, instantáneas e indeterminadas, asumiendo el proceso de transformación de la sociedad, más allá que su simple cuantificación.



The Walking City en Nueva York, Ron Herron, 1964.

Imagen:

<http://www.fabiofeminofantascience.org>

[02-05-2010]

Igual que hicieron los movimientos de vanguardia del s. XX, nuestra actitud debería de comenzar por asumir la sociedad actual y el estadio de desarrollo que poseemos, analizar como es la ciudad hoy, su disolución y descentralización, para empezar a entenderla como una red difusa con una multiplicidad de recorridos en los que se suceden nódulos o grumos, adquiriendo una estructura de fieltro frente a la de tejido¹², donde la dinámica de las redes tiende a sustituir a la estática de los lugares edificados, porque la relación de nuestra sociedad con el espacio, el tiempo y las personas ha evolucionado, y ahora se realiza fundamentalmente a través de un sistema de redes materiales e inmateriales que es operativo, factible y válido en cualquier lugar del planeta, ya sea ciudad, campo, suburbio o naturaleza y nuestra pertenencia a un grupo no se produce por la proximidad física, sino por intereses personales que trascienden el espacio y el tiempo.

La ciudad que imaginamos no tiene la obligación de la densidad física, aquella que impedía la salubridad y la calidad de vida en el suburbio decimonónico, que creaba anonimato y extrañeza. La concentración urbana implica una masa de población¹³ y contradice a la individualidad, que es una de las características más visible de la sociedad actual, que lo asume y acepta, haciendo triunfar todo el desarrollo tecnológico que propicia las acciones individuales frente a las colectivas, y que están ejemplificadas en el uso masivo del automóvil que ha colapsado los antiguos caminos, discretamente evolucionados de las calzadas romanas, el del teléfono móvil, que deja de ser un receptor común y familiar para convertirse en algo personal, o el del PC (Personal Computer), preferiblemente portátil, que se convierte en una ventana propia al mundo que deseamos, sin imposiciones ni restricciones, y que parece inducirnos a generar espacios propios, compartidos a voluntad, aleatorios y personalizables. La sociedad post-industrial cada vez más nómada e individualista busca espacios independientes de su localización física, convirtiendo el anonimato de las masas de las ciudades decimonónicas en atomización.

Átomos que se conectan a través de las pantallas terminales de la red creando un mundo virtual superpuesto a la realidad física cotidiana. El *flâneur* baudeleriano se pasea hoy por *you-tube*, *twenty* o *facebook*, en vez de por las avenidas parisinas, ocupa su tiempo de ocio, cada vez mayor, en paseos virtuales por el mundo difuso de la red, en busca de su contemplación real o imaginaria, en cualquiera de los mundos paralelos que la red ofrece, y cuando se desvincula de

la pantalla del ordenador y quizás por contraposición, busca colonizar los espacios más deshabitados del planeta, visitar lugares extremos, desde los viajes espaciales hasta las travesías por los mares de hielo, los desiertos o los fondos marinos, los espacios lisos que Deluze y Guattari anunciaron como los espacios descriptivos de la nueva instalación nómada del hombre en el mundo¹⁴, son el lugar de vacaciones-aventura que ofrecen la posibilidad de sentirse libres y quizás también deslocalizados, salvo por el GPS, al transitar por mundos adireccionales.

Pensar una ciudad hoy supone pensar un habitat para una sociedad cada día más nómada y transhumante, que no sólo se desplaza virtualmente, sino también físicamente, los viajes y el turismo se han impuesto como una de las formas primordiales para consumir el tiempo libre, y que además quiere estar permanentemente informada y conectada, que aspira a vivir paradójicamente enraizada a la tierra, en un espacio propio y protegido. Todo ello supone cambiar los sistemas actuales de proyectación de ciudad, si el desarrollo de las telecomunicaciones ha propiciado grandes cambios en nuestro modo de vida y nuestras relaciones con el medio, el lugar que habitamos también debería responder a él, olvidando los esquemas rígidos de las grandes planificaciones racionalistas y la construcción de objetos reclamo, para establecer pautas que propicien los tránsitos virtuales y minimicen los desplazamientos físicos obligados, equilibrando el territorio por difusión, mediante pequeñas acciones, intervenciones mínimamente invasivas, cirugías reparadoras que resuelvan de manera local los problemas de articulación urbana que se planteen en el devenir de los sucesos, porque en la superposición de capas que ha ido formando la civilización en el transcurrir del tiempo, las que corresponden a destrucciones masivas han sido generalmente producto de situaciones bélicas de alta conflictividad, y la idea de *tabula rasa* responde a parámetros que difícilmente valoran a las personas que habitan en el lugar que se quiere transformar, atendiendo a condicionantes externos antes que a los propios del lugar.

Si la red virtual ha conseguido unir y relacionar a personas de todas partes del mundo, con un desarrollo tan extenso que ha eliminado o está en proceso de sustituir a la mayoría de los medios de comunicación e información que existían, puede convertirse en un punto de partida para potenciar el equilibrio territorial y permitir un desarrollo del habitar que sitúe a las personas en su espacio propio. La dinámica de las redes debe sustituir a la estática de los lugares que condiciona los comportamientos, oponiéndose esta realidad al urbanismo *cosificador* enraizado en la planificación urbana de áreas de usos y generación de suelo urbano parcelado que se ha realizado durante el siglo XX, basado más en las reglas del mercado que en los principios de la modernidad. Nuestra ciudad, al igual que nuestra sociedad, deberá ser compleja, múlticapa, llena de diversidades, y a su vez, construir un espacio igualitario que distribuya homogéneamente en el territorio las oportunidades y quizás consiga, como pretendía el proyecto moderno visto desde la mirada postmoderna que *“El progreso de las ciencias, de las artes y de las libertades políticas liberará a toda la humanidad de la ignorancia, de la pobreza, de la incultura, del despotismo y no sólo producirá hombres felices sino que, en especial gracias a la Escuela, generará ciudadanos ilustrados, dueños de su propio destino”*¹⁵.

¹ Le Corbusier, *La ciudad del Futuro*. Buenos Aires, Ediciones Infinito. (1ª edición, *Urbanismo*, Editions Crès, París, 1924).

² En griego *nomos* significa “pasto” y el “nómada” era el jefe del clan que dirigía la distribución de los pastos. Chatwin, B. *Los trazos de la canción*, Muchnik, Barcelona, 1988.

³ Esta concepción de la naturaleza como artificio que también puede entenderse como la consideración del artificio como nueva naturaleza, es estudiada por Walter Benjamín en su ensayo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* México D.F., Itaca, 2003.

⁴ Lefebvre, Henri, *La revolución urbana*, Madrid, Alianza, 1972, pág. 46.

⁵ Heidegger, M. *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serval, 1994. pág. 143

⁶ Bell, Daniel, *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza Universidad, 1994, pág. 362. (1ª Edición, *The Coming of the Post-Industrial Society*, Nueva York, Basic Book, 1973)

⁷ Augé, M.. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Editorial Gedisa, S.A., 1992,

⁸ *Heterotopía*, palabra creada por Michel Foucault para designar aquellas arquitecturas que se establecen ajenas al territorio creando un mundo endogámico y propio, ya sea físico o temporal y que en ese caso de denomina *heterocronías*; Foucault, M. *De los espacios otros*. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n. 5, octubre de 1984 y en (Inter)sección: Grupo de Investigación de Filosofía y arquitectura [Consulta: 04 de febrero de 2009], http://www.interseccion.es/01_de_los_espacios_otros.htm.

⁹ *Ciudad global*, es un término elegido por Saskia Sassen, y empleado desde 1982 para definir a ciudades que se encontraban con una especificidad de lo global en su estructura de conexiones e intercambios.

¹⁰ Smith, N, ¿Ciudades después del neoliberalismo?, *Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémico*, Barcelona, Museo d'Art Contemporani de Barcelona y Universitat Autònoma de Barcelona Server de Publicacions, 2009.

¹¹ Constant, N. *New Babylon Manifiesto*, 1974, Andreotti, L; Costa, X. *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*. Barcelona, Museo d'Art Contemporani de Barcelona; ACTAR, 1996.

¹² Deleuze, G. y Guattari, F., *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos, 1994, pág. 484.

¹³ Masa es un elemento divisible en igualdad de partes, con pérdida de su identidad, frente a manada que es la asociación de individualidades dentro de un grupo. Deleuze, G. y Guattari, F., Op. cit. pág. 39.

¹⁴ Espacios lisos y estriados según definición de Deleuze, G. y Guattari, F., *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos, 1994. Espacios lisos son aquellos de carácter infinito, abiertos e ilimitados en todas direcciones, carentes de centro y elementos fijos, ocupados por acontecimientos y

cuya percepción está hecha de síntomas, mientras que los estriados son finitos, limitados, al menos en alguna dirección, cerrados, dotados de una organización interna y formados por propiedades y medidas.

¹⁵ Lyotard, J-F, *La postmodernidad (explicada a los niños)*. Gedisa, Barcelona 1999 (1ª edición, *Le Posmoderne expliqué aux enfants*, Editions Galilée, Paris, 1986)